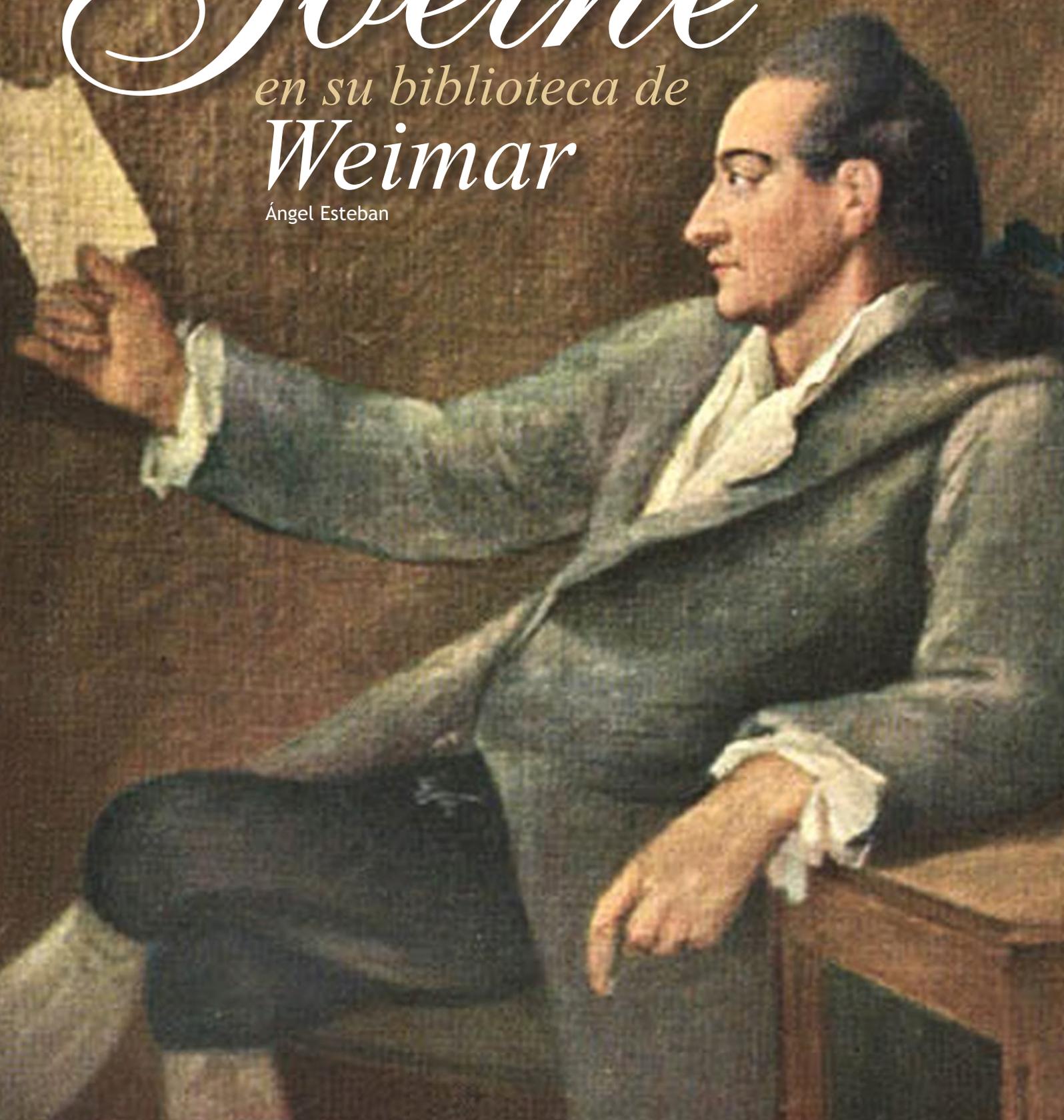


# Goethe

*en su biblioteca de*

## Weimar

Ángel Esteban



*El tres de septiembre de 2004, exactamente a las ocho y veintiocho de la tarde, ardió la biblioteca de la Duquesa Ana Amalia de Weimar, catástrofe histórica similar a la de otras grandes bibliotecas como la de Alejandría. Se quemaron o dañaron casi cuarenta mil volúmenes, muchos de ellos de valor incalculable. Sin duda, algunos de esos monumentos literarios fueron adquiridos en la época en que el mejor de los escritores alemanes, Johann Wolfgang von Goethe, fue su gestor e inspector general. Un año después de su primera aparición en esta misma sección, nuestra revista aporta nuevos datos sobre la vida y la vocación bibliotecaria de este genial intelectual alemán.*

La biblioteca de Weimar data de 1691, cuando el duque de Sachsen-Weimar, Wilhem Ernst (1662-1728), reservó algunas salas del lujoso palacio ducal para los primeros libros. Fue así, al principio, una biblioteca noble o regia, que lentamente iba a aglutinar libros de todo tipo y procedencia, hasta convertirse en un lugar de encuentro para académicos, ilustrados y eruditos. Como muchas de las colecciones eran particulares, entraban con diferentes sistemas de signaturas, que permanecieron así largos años. A mitad del siglo XVIII, esos salones se quedaron pequeños y obsoletos para guardar de un modo racional los volúmenes de tan diferentes procedencias, por lo que se habilitó un nuevo lugar para todos los fondos, ya fuera de la casa ducal. Eso ocurrió en 1766. Como las adquisiciones aumentaban continuamente y a ritmo cada vez mayor, Goethe como inspector general y su cuñado y máximo colaborador C. A. Vulpius, el bibliotecario director, diseñaron entre 1797 y 1832 el edificio *Grünes Schloss*, su sala principal y su ensanche, mejorando a la vez el sistema bibliotecario, en vigor hasta hoy respecto a los fondos históricos. El entorno es, además, altamente valioso, ya que en las inmediaciones se encuentran las que fueron casas de Schiller, del músico Liszt y del propio Goethe.

Con el tiempo, la institución ha ido cambiando de nombre, según la coyuntura política del momento, y así, se ha denominado “Grossherzogliche Bibliothek zu Weimar”, “Thüringische Landesbibliothek” o “Zentralbibliothek der deutschen Klassik”. En 1773, pocos años antes de que Goethe trabajara allí, el palacio de Weimar sufrió asimismo un

incendio, pero en esa ocasión todos los fondos se salvaron. No ha sido así recientemente. Hasta este último suceso desgraciado, la biblioteca había llegado a tener casi un millón de impresos en total, con joyas como 2.000 manuscritos medievales, 8.400 mapas históricos, 277.000 impresos de los siglos XVI-XIX, etc. Entre sus libros más reseñables destaca una colección amplísima de obras de Shakespeare y la mayor colección del mundo de ediciones de *Fausto*, de casi 4.000 volúmenes, en honor al que fuera su principal gestor durante muchos años. También posee las colecciones privadas como las de las familias de Achim von Arnim, Franz Liszt y Friedrich Nietzsche, así como una amplia muestra de biblias de la Reforma luterana, que incluye una que perteneció al propio Lutero y data de 1534.

Goethe era consciente de los tesoros que guardaba esa peculiar biblioteca, por lo que se aplicó al trabajo de dirección y supervisión con un esmero fuera de lo común. Por aquellas fechas, la experiencia del escritor en diversos campos de la gestión política y cultural era muy amplia. Nacido en Frankfurt en agosto de 1749, ya en 1771 ejerció como abogado en el Tribunal de escabinos de su ciudad natal y al año siguiente fue contratado como practicante en la Cámara de Justicia de Wetzlar. Para entonces, llevaba 7 años escribiendo y publicando libros y artículos, pero su genio literario no le impedía ejercer oficios de diversa índole, al principio relacionados con sus estudios de Derecho. Durante toda su vida compaginó actividades muy dispares, algunas de ellas de marcado carácter artístico y creativo, pero otras muchas resueltas en un con-

texto eminentemente práctico, científico, legal, político o lucrativo. En 1775, poco después de publicar y saborear el éxito de su primera obra maestra, *Los sufrimientos del joven Werther*, llega a Weimar, lugar donde transcurrirá un largo período de su vida y desarrollará trabajos de especial importancia, como la dirección de la biblioteca. Al poco tiempo de instalarse y decidir echar raíces en aquella localidad, entra al servicio del Estado de Weimar como Consejero secreto de legación. También comienza a participar, durante varios años, en las representaciones del Teatro de aficionados de Weimar. En enero de 1779 asume la dirección de la Comisión de guerra y de construcción de caminos y es designado asimismo Consejero secreto. Al año siguiente comienza una nueva actividad, muy diferente a todas las ensayadas anteriormente: los estudios de mineralogía, lo que no le impide en pocos meses ofrecer conferencias sobre naturaleza y anatomía en el Instituto de Diseño Libre de Weimar. Su fama crece por momentos, y se integra totalmente en la alta vida social de Weimar, hasta recibir en junio de 1782 el diploma de nobleza otorgado por el emperador José II. Días más tarde se le encomienda la presidencia de la Cámara, pero sigue dedicándose a la literatura y otras artes o ciencias, pues en 1785 comienza sus estudios de botánica y concluye una de sus obras más conocidas: *El mensaje teatral de Wilhelm Meister*, inaugurada ocho años antes.

En 1788 es liberado de todos los asuntos de gobierno con excepción de las Comisiones de Ilmenau. En los años siguientes asume sucesivamente la dirección suprema de las instituciones científicas y artísticas del Ducado, pero su trabajo no será burocrático ni exclusivamente político, porque continúa investigando. Si en 1784 había descubierto el hueso intermaxilar del hombre, en abril de 1790 hace lo propio con la teoría vertebral del cráneo. Esa década es una de las más prolíficas en todos los sentidos, porque se encuentra redactando el *Fausto*, concluye *Germán y Dorotea*, comienza *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* y, al menos, siete obras más, aparte de sus continuos viajes e investigaciones científicas. Y entonces llega, al final de la década, su primer encuentro con la experiencia en bibliotecas, desde

el punto de vista de la gestión directa y la supervisión. Cabe imaginar que para entonces, su enorme experiencia en otros campos de dirección le hace absolutamente apto para ese encargo, que podría considerarse como menor, después de haber sido Consejero, Presidente de la Cámara, etc. Sin embargo, esta nueva experiencia es para él una forma de compaginar su amor por la ciencia y la literatura y su capacidad para gestionar recursos y establecer políticas de desarrollo en su Estado. Por ello, este nuevo trabajo constituye una de las cimas de su ya abundante ocupación pública.

Desde los primeros días de su actividad, y apoyado siempre en la fiel labor de su cuñado Vulpius, su pensamiento estaba puesto en la forma de conseguir nuevos fondos y mejorar el acceso a los servicios que la biblioteca prestaba. Por otro lado, es lógico también que encontrara momentos de tranquilidad para ejercer *in situ* su labor literaria. El entorno era inmejorable: un edificio histórico cercano al parque del río Ilm, unos salones de la alta aristocracia de Weimar y miles de volúmenes de piezas clásicas, entre las que poco a poco iban incorporándose las suyas propias. Nada más aceptar el trabajo reanuda la redacción de *Fausto*, su obra maestra, e inaugura el Teatro de la Corte de Weimar, recién reformado. Organiza la primera exposición de los Amigos del arte de Weimar, comienza *La bastarda* y se aplica en las *Escenas de Helena*, para la segunda parte del *Fausto*. En 1802 inaugura el nuevo teatro de Lauchstädt y al año siguiente compaginará su dirección de la biblioteca con otro encargo: la supervisión de los institutos de ciencias naturales de la Universidad de Jena. En 1804 es designado Consejero Privado Auténtico, y publica *Winckelmann y su siglo*. 1806 es un año convulso pues, aparte de la terminación de la primera parte del *Fausto* y la publicación de *Metamorfosis de los animales*, se produce su matrimonio con Christiane y la ocupación de Weimar. Poco antes había muerto Schiller, su gran amigo de la época y uno de los que más influyeron en su vida y en su obra.

La amistad con el otro genio de la literatura romántica alemana data de principios de los 90. Él le había liberado de su soledad espiritual en esa época.



Los dos se conocían por sus respectivas obras, pero no se trataban ni habían intimado. Tras el primer acercamiento de Schiller a Goethe, éste le contesta afirmativamente, y se abre así un cauce para el inicio de una amistad duradera y fructífera. De hecho, mientras Goethe moderó la tendencia de Schiller a los extremos y a las especulaciones filosóficas, Schiller consiguió que su amigo prestara menos interés a sus estudios científico-naturales para volver a la poesía y el teatro. La influencia positiva de Schiller en Goethe aumentó justo en el momento en que éste fue nombrado inspector de la biblioteca, pues por esa época Schiller renunció a su cátedra en Jena y se instaló en Weimar. De hecho, la participación de Goethe en el Teatro de Weimar en el cambio de siglo se debe al impulso que obtuvo de Schiller, y su formidable actividad como bibliotecario fue regada con las recomendaciones de Schiller, con el cual se reunía de vez en cuando en la sede de la biblioteca.

Ese ambiente resultó decisivo para el ámbito cultural y el prestigio de Weimar, porque a esas puestas en escena en el Teatro y a esas reuniones en la biblioteca, así como a las visitas en sendos domicilios, se fueron uniendo poco a poco escritores realmente insignes y pensadores eximios, como Humboldt —cuyos informes de viajes a América del Sur permanecen todavía en las dependencias del nuevo edificio, y han sido rescatados *in extremis* de las llamas en el último incendio, gracias a la acción conjunta de nada menos que 330 bomberos—, Fichte, Schelling, Jean Paul, August Wilhelm y Friedrich von Schlegel, Ludwig Tieck, Novalis, Henrik Steffens y Hegel. De hecho, muchas de las obras de todos ellos, primeras ediciones del momento, fueron incorporadas enseguida a los fondos de la biblioteca y colocadas en un lugar preferencial. Es también el momento, el ambiente y el lugar donde se desarrollan las primeras polémicas con los románticos de la segunda hornada. Estas polémicas se atuvieron en un principio a las artes plásticas y

los programas de la sociedad “Amigos del arte de Weimar”, que habían sido elaborados conjuntamente por Goethe, Schiller y Meyer. Es significativo cómo en 1802 Runge, que entonces contaba con 24 años, protestaba en contra del otorgamiento anual de premios en Weimar orientado exclusivamente hacia motivos de la Antigüedad.

Otra de las consecuencias que tuvo su trabajo en la biblioteca y su amistad con Schiller fue precisamente el sedentarismo. Hasta esos últimos años del siglo, Goethe había sido un gran viajero, por motivos de trabajo, diplomacia o placer. Sin embargo, cuando acepta el cargo en la biblioteca y llega su amigo Schiller decide abandonar *sine die* ese estado de continua peregrinación por Europa, y dedicarse casi exclusivamente a todas sus múltiples labores relacionadas con los libros: cuidarlos, leerlos y escribirlos. Pero el 9 de mayo de 1805 muere Schiller y la vida de Goethe entra en otra etapa. En *Diarios y Anales*, el autor del *Fausto* reconoce que ha llegado un tiempo diferente. Tras la muerte del amigo, su propia enfermedad y los dos incendios a los que sobrevive, al poeta y dramaturgo la vida le parece algo vacío, y realiza sus asuntos cotidianos, incluso los relativos a su adorada biblioteca, sin participar en ellos y dejándose llevar por ellos en lugar de conducirlos. Con la pérdida del amigo siente que pierde también la mitad de su existencia. Y el torbellino de la guerra, en 1806, le apagó todavía más. El 14 de octubre de ese año, llegaron los franceses a merodear incluso por los alrededores de su casa y de la biblioteca. Hubo saqueos, incendios en el barrio, pero ninguno de sus tesoros fue vulnerado. Han tenido que pasar dos siglos para que un nuevo incendio, y éste sí dañino, haya puesto a prueba los rigores del tiempo y la contingencia. Pero el espíritu del poeta sigue revoloteando por esa biblioteca, ahora con 40.000 libros menos, pero con la seguridad de seguir constituyendo una de las joyas históricas y bibliográficas más grandes de Alemania. ■



**AUTOR:** Esteban, Ángel.

**TÍTULO:** *Goethe en su biblioteca de Weimar.*

**RESUMEN:** En este artículo se describe cómo en la segunda mitad del siglo XVIII la biblioteca de Weimar llegó a tener gran prestigio gracias al trabajo y dedicación de su principal gestor, Goethe. Preocupado por engrosar el fondo de esa biblioteca y facilitar su acceso, e influenciado por su gran amigo Schiller, Goethe hizo de Weimar un ejemplo cultural de la época a pesar de los contratiempos. Una biblioteca, adorada por su bibliotecario, que perdió nada menos que 40.000 ejemplares en el incendio ocurrido en el año 2004.

**MATERIAS:** Goethe / Autores Literarios / Bibliotecarios.